

## LA SIESTA.

---

Aquí, bajo la sombra gigante del palmero  
Que flota negligente en el espacio azul,  
A orillas de las aguas tranquilas del estero  
Y cerca de las ondas del mar que ruge fiero,  
Aguardo en nuestra hamaca hasta que llegues tú.

Te espero, ven, Señora; pasó de la mañana  
La fugitiva brisa, y el sol abrasador:  
Marchita la azucena que se levanta ufana,  
Y del robusto ceibo la enamorada liana  
Afloja descuidada los nudos de su amor.

Se ocultan en el bosque los tímidos faisanes,  
Y en las fangosas grutas del tétrico manglar  
Y entre los verdes túles se aduermen los caimanes,  
Los tristes alcatraces sin miedo de huracanes  
Eseuchan taciturnos los tumbos de la mar.

No se oye de las aves la cántiga sencilla;  
No cruzan las gaviotas el cielo de zafir;  
Ninguna nave agita las aguas con su quilla,  
Que llegan espumantes hasta tocar la orilla  
Donde sus olas vienen humildes á morir.

Silencio majestoso que guarda los amores:  
Señora, ven, te espero; acércate, mi bien:  
Te embriagarán los gratos perfumes de las flores  
Y miraré tus ojos hermosos, seductores,  
Turbados, extraviando la llama del placer.

De mirtos olorosos tegiendo una guirnalda  
Tu negra cabellera con ella ceñiré;  
Mis lábios, reposando sobre tu fresca espalda:  
Y dentro del misterio de tu agitada falda  
Descansará mi mano en tu desnudo pié.

Podré, como otras veces, en tu amoroso seno  
Mi pálida y ardiente mejilla reposar,  
Sintiendo cómo oscila con tu alentar sereno,  
Y de placer y amores y de entusiasmo lleno  
En todos sus encantos mil besos estampar.

¿Llegaste, mi adorada? . . . . . Coloca, sí, coloca  
Tu seno junto al mio; ¿suspiras de placer?  
Tus labios seductores sellando están mi boca,  
Me oprimes en tus brazos, tu aliento me sofoca:  
Estréchame, ángel mio, confúndete en mi ser.

VICENTE RIVA PALACIO.

La Sabána, Mayo de 1866.

## UNA FLOR.

Los pensiles de España,  
caros amigos,  
á flores predilectas  
prestan abrigo;  
flores tan dulces,  
que embriagan las almas  
con sus perfumes.

Tan puras como el cielo  
que las cobija,  
de Dios en las miradas  
toman su vida;  
y hacen la gloria  
de todo aquel que aspira  
su grato aroma.

Esta flor, cuyo encanto  
tanto os pondero,  
trasunto de Dios mismo,  
hija del cielo,  
caros amigos,  
la GRATITUD se llama;  
yo la cultivo.

Por pura y por fragante  
la ofrezco á todos:  
¿verdad que recibirla  
quereis vosotros?  
Sí? Mexicanos,  
á este Español que os ama  
dadle un abrazo!

ENRIQUE OLAVARRÍA

Improvisada en contestacion á un brindis  
del Sr. Riva Palacio.

## LA CARIDAD.

A MI QUERIDO AMIGO EL DR. D. JOSÉ MARIA BANDERA.

Blanca la tez, y dulce la mirada  
Cual de casta paloma;  
Grave y noble el andar, en la escarpada  
Ruta que amante toma;  
Pobre su vestidura,  
Descalzo el pié sobre la peña dura.

Cerrado el labio; y la serena frente  
Limpia como ese cielo  
Que en invierno inclemente  
No mancha torvo y nebuloso velo.

Horrible noche, de pavor cercada,  
La mira pasar sola  
En sus húmedas ropas recatada  
Ir en pos de criatura atribulada  
Por quien feliz se inmola.

Siempre la encuentra, errando el peregrino,  
Y su alma acojonada,  
Contempla en el fulgor de una mirada  
Algo santo y divino.

En la terrible adversidad, afable,  
De frio casi yerta,  
Va llevando el consuelo al miserable,  
Llamando á cada puerta.

Es hija del amor del Increado,  
El mismo Dios la envía  
Al páramo anegado  
En lágrimas de luto y agonía.

Ella por ley de su mision y nombre  
Ayudará en el mundo  
Con santa abnegacion y amor profundo  
Y fé hasta el postrer hombre.

Mas cuando suene la fatal trompeta  
Y al apagar el sol su último rayo,  
Por la primera vez vagando inquieta  
Desplegará sus alas,  
Y en lánguido desmayo  
Allá en las ondas de espirante brisa,  
Alta la frente y dulce la sonrisa  
Irá á posarse en las etéreas salas.

JOSÉ T. DE CUELLAR.

Pachuca, Octubre de 1866.

## EL FIN DEL AÑO.

COMPOSICION LEIDA Á LA MEDIA NOCHE DEL 31 DE DICIEMBRE.

« ¡Oh cuán fugaces, *Póstumo, mi Póstumo,*  
*Se van los años!* » Esto en son doliente  
Cantaba en buen latín un tal Horacio,  
Persona inteligente,  
Que sin tener palacio,  
Ni cocinero inglés, ni *groom*, ni nada,  
Rapábase una vida regalada  
Con un señor Mecenas,  
Banquero ó cosa así, hombre muy rico,  
Que le alegraba el pico  
Con almuerzos espléndidos y cenas.

Y era de ver cómo ambos á porfía  
Al sollo, y al faisán, y á la lampréa,  
Y á cuanto en mar y tierra se menéa,  
Declarando exterminio,  
Los encontraba el día

Recostados aún en el triclinio.  
Pero eso sí; Horacio por docenas  
Entre uno y otro trago  
Hacia odas muy buenas  
A Baco y á Minerva,  
Y á toda la caterva  
De dioses inmortales  
Del cielo, de la tierra y del averno;  
Y así vaciaban ánforas  
De sabroso Falerno,  
Que era una bendicion: ¡dichosas gentes!  
¡Qué falta les hicimos los presentes!

Mas parece que entonces  
Ya usaba el tiempo carcomer los broncees,  
Y echar abajo templos,  
(Cuyos malos ejemplos  
Hemos aprovechado los de ogaño,)   
Y se acababa un año  
Tras doce meses netos,  
Y venia el siguiente,  
Y muy formal, de frente  
Por la posta se iba, con gran susto  
De los que en el vivir hallaban gusto.

Y entonces, como ahora,  
(Puesto que todavía  
El tiempo no ha perdido la manía  
De sorber cual rapé hora tras hora,)   
Entonces, á cualquiera  
Que once lustros viviera,  
Sin valerle ni influjo ni consejo

Le sucedía que llegaba á viejo.  
Y solo así se explica  
Que el buen Horacio halláse una mañana  
En su noble cabeza adusta cana,  
Y despues otras seis, y luego quince,  
Y sobre la ancha frente  
Asentada una arruga impertinente.

«¡Válgate Dios!» diría el buen romano,  
«¡Qué aprisa hemos vivido!  
«¡Quién lo hubiera creído!  
«¡Vea usted cómo es la mano!  
«Ea, reforma completa;  
«Pongámonos á dieta,  
«Y basta de buréos;  
«A la oracion, á casa;  
«Cada mochuelo váyase á su olivo,  
«Y á ver lo mas que vivo.»  
Y con esto, y cantar en son doliente  
Muy formal á un su cliente  
«¡Oh cuán fugaces, Póstumo, mi Póstumo,  
«*Se van los años!*» vió llegar la Parca,  
Y de Caron despues fletó la barca.

Pero dirán ustedes:  
¿A qué viene todo eso que dijiste?  
Ni qué tenemos con que alegre ó triste,  
Comiendo ó ayunando,  
Viviese aquel sugeto,  
Muy apreciable y fino,  
Pero hijo de vecino,  
Y con quien nada de comun tenemos;

Salvo cuando bebemos;  
Pues si él á la romana  
Su Falerno sorbia  
Y soberanas chispas se ponía,  
Idem, idem aquí á la mexicana.

Pues sí tiene que ver, señores míos;  
Y si he sacado á colacion á Horacio,  
Mis razones me asisten, que despacio  
A exponeros me apresto,  
Por mas que se avinagre vuestro gesto.  
Sea la primer razon, y sea en mi abono,  
Que quise darme tono  
De que tengo en las uñas los autores,  
Que con tantos sudores  
Trataron de enseñarme en el Colegio;  
Y lo hice, porque es muy provechoso  
Esto de oír decir:—«¿Quién? ¿Fulanito?  
«¡Oh! ¡Muchacho estudioso!  
«De cuerito á cuerito  
«Los latinos se sabe!»  
Y cate usted á Fulanito, grave,  
Persona de importancia,  
Y capaz de ir á ser ministro á Francia.

La segunda razon, fué dar á ustedes  
Saludable consejo,  
Y es del tenor siguiente:  
Desde que al hombre sale el primer diente,  
Va por la posta hasta llegar á viejo;  
Lo cual se corrobora  
Con mil ejemplos de antes y de ahora.

Luego si ustedes quieren no ser viejos,  
Y ver, como quien dice, desde lejos  
Los toros, cada cual eleve un ruego  
Allá á la notaría,  
O al registro civil, para que el día  
Que cada cual nació salga *borrego*.

La tercera razon, y la postrera,  
De por qué traje á Horacio  
Yo, de la cabellera,  
Está á la vista; cual en un espejo  
Mírense Ustedes: él esperó á viejo  
Para notar que el tiempo va que vuela,  
Lo cual no le ocurría  
Cuando con su compadre se ponía  
Aquellas turcas de que hablé no ha mucho;  
Y ustedes de igual modo  
Después de devorar el año todo,  
Hoy que ya ni un minuto le dejaron,  
Es cuando calcularon  
Que la vida se va, que pasó un año,  
Y que ya en el entrante  
Vendrán cantando jermanos trenos  
Con una cana mas, y un diente menos.

Y pues que ya va largo  
El que me dieron, literario encargo,  
Tiempo es de concluir, para que siga  
De la habanera danza la fatiga.  
¡Sea todo por Dios! á lo hecho, pecho;  
Nos comimos un año, ¡buen provecho!  
El siguiente llegó; cada cual listo

Esté para trincharlo, ó que él lo trinche,  
Porque de Cristo á Cristo....  
En fin, hecho ya el saldo  
Del que pasó, hagámos al difunto  
Funerales de rey; y yo el heraldo  
Ante dolor tamaño  
Gritaré: ¡*El año ha muerto!* ¡*Viva el año!*!

MANUEL PEREDO.

Enero 1º de 1867.

## EL JUGADOR.

SONETO.

(De una colección inédita titulada «Galería de tipos sociales.»)

¡Oro! No hay mas allá!— Paloma mia,  
Acepta esa diadema de brillantes.  
¡Qué linda estás así!— Los circunstantes  
Pueden pasar.— ¡Espléndida es la orgía!

¡Más oro aún!— ¡La suerte!— Volvería  
A apostar cien escudos á la de antes.  
¡Oro!— ¡Vino!— Mujeres deslumbrantes.  
— ¡Que venga pronto á avergonzarse el día!

¡Maldito tres!.... ¡Ingrata! ¿así me dejas?  
— No tengo más— ¡Un robo!— Con dinero  
Escaparé— ¡Perdí!— Siguen las quejas.

— ¡Que muera!— ¡Lo maté!— ¡Perdí el tercero!  
— ¡Un dolor!— ¡Tengo sed!— ¿Por qué te alejas?  
— ¡Un pedazo de pan, porque me muero!....

FACUNDO.



## DISCURSO

DE

# GUILLERMO PRIETO

EN LA

## CUESTION DEL SENADO.



MEXICO.—1870.

IMPRESA DE IGNACIO CUMPLIDO,  
Calle de los Rebeldes número 2.